

05 DE NOVIEMBRE 2023

MI GLORIOSA ESPERANZA: VERLE TAL COMO ÉL ES

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

RESUMEN DEL SERMÓN

1 Juan 3:1-3 Miren cuán gran amor nos ha otorgado el Padre: que seamos llamados hijos de Dios. Y eso somos. Por esto el mundo no nos conoce, porque no lo conoció a Él. 2 Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que habremos de ser. Pero sabemos que cuando Cristo se manifieste, seremos semejantes a Él, porque lo veremos como Él es. 3 Y todo el que tiene esta esperanza puesta en Él, se purifica, así como Él es puro.

“Pon los pies en la tierra”, es una frase que comúnmente usamos para decirle a una persona que se enfoque en su realidad presente, que sea más consciente de las cosas de este mundo, en lugar de reflexionar tanto en las cosas trascendentales o celestiales. De hecho, aun en el cristianismo existe el pensamiento de que tener todo el tiempo la mente en las cosas de Dios no sirve de mucho, sino que hay que “tener los pies en la tierra”; pero cuando vamos a la Biblia encontramos algo totalmente diferente.

La Biblia nos enseña que debemos vivir el presente poniendo nuestros ojos y esperanza en nuestra “Glorificación Futura”. Precisamente esta doctrina nos enseña que los creyentes seremos transformados a una condición sin pecado y recibiremos cuerpos glorificados en la presencia de Dios.

Para entender esto debemos recordar que Dios nos creó, no porque tuviera necesidad de compañía, sino para que alabemos su Gloria. Pues este gran regalo que Dios nos da por fin se va cumplir en nuestro estado de glorificación eterna. Es decir que nuestra mayor gloria, consuelo y alegría va a ser participar del acto final de nuestra redención; para admirar, escuchar y alabar eternamente la gloria de nuestro Dios.

De eso hablaremos en este recurso de discipulado. Por eso mi intención a través de este material es exhortarte y animarte a que, **porque un día le veremos tal como Jesús es, vivamos en esa gloriosa esperanza.**

Hay cuatro cosas que este texto nos enseña: 1. El gran amor que el Padre tiene por nosotros, 2. El desconocimiento que vamos a recibir de parte del mundo, 3. La seguridad de que un día Cristo va a regresar y le veremos tal como Él es, y 4. Como esa esperanza nos purifica. Hermanos, aunque ahora estamos en esta tierra, vamos hacia Cristo, y por lo tanto la manera en la que tenemos que caminar es viendo hacia el cielo, hacia nuestro Redentor.

I. EL GRAN AMOR DEL PADRE POR TI

1 Juan 3:1 Miren cuán gran amor nos ha otorgado el Padre. Juan comienza diciendo: Miren, admiren, contemplen, lo grande que es el amor del Padre. Y es que el amor de Dios es incomparable, eterno, grandioso, hermoso, infinito, único; es un amor exclusivo, que Dios solamente otorga a aquellos

que Él mismo ha elegido para salvación. Por el contrario, el amor del mundo es egoísta, caprichoso, celoso, destructivo, orgulloso, demandante, violento; no hay comparación. Por eso Juan nos exhorta a mirar y admirar cuán grande es el amor que Dios nos ha otorgado.

¿Cómo nos ama el Padre? De la misma manera en la que ama al Hijo, con un amor exclusivo para Sus redimidos, para sus hijos. Si bien es cierto es imposible comparar el amor de Dios con el amor humano, trataré de darte un ejemplo para entender este punto. En el colegio que fundamos como iglesia, mi esposa, además de ser la Directora Estudiantil, es maestra. Yo me gozo en ver cómo ella ama a sus alumnos, los conoce y está atenta a cada uno de ellos. Al ver ese amor por sus estudiantes, hace algunos años uno de mis hijos le preguntó si ella amaba más a esos niños que a él. Mi esposa le dijo: "No hijo, yo los amo a ellos, son especiales para mi, pero mi amor por tí es único, es distinto, es exclusivo lo que yo siento por ti y por tus hermanos porque ustedes son mis hijos".

Así es el amor de Dios por ti, Dios te ama tanto que dio a Su hijo para salvarte. Es un amor exclusivo, hermoso, gratuito, incondicional. Pero ¿Por qué Dios nos ama así? Simplemente porque nos eligió para eso, nos eligió en Cristo desde antes de la fundación del mundo para amarnos para siempre. Eso quiere decir que Su amor es eterno, nunca va a cambiar, no va a aumentar, tampoco va a disminuir, no se va a perder, ni va a cesar ¿Por qué? Porque a diferencia de su creación que es mutable, Dios es inmutable, no cambia; por eso puedes estar seguro de que su amor por ti es perfecto y pleno, jamás va a dejar de amarte. No habrá ningún pecado en ti que haga que Dios deje de amarte, así cómo nunca hubo nada bueno en ti para que Dios te haya elegido para amarte para siempre.

El amor de Dios es grande en misericordia, en perdón, en consuelo y salvación: **Efesios 2:4-5** Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, 5 aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia ustedes han sido salvados). Así es el gran amor de Dios.

Ahora bien, Dios no solamente te salvó por amor, sino que también te adoptó como hijo. Dice **1 Juan 3:1-3** Miren cuán gran amor nos ha otorgado el Padre: que seamos llamados hijos de Dios. Así también lo afirma **Efesios 1:5** nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo,

conforme a la buena intención de Su voluntad. Qué título más honorífico y hermoso para nosotros: ser hijos de Dios. No hay mayor título que ese ¡Qué hermoso es escucharlo!

Dios no solo actuó como un juez justo perdonando tus pecados por la obra de Cristo, no solo te declaró justo por la expiación realizada por Cristo a tu favor. Sino que fue más allá: te adoptó como su hijo. Te llevó a su casa, te presentó a tu nueva familia, y te heredó todo lo que tiene; ahora todo es tuyo, y puedes usar y beneficiarte de todos sus tesoros porque eres su hijo para siempre. ¡Qué realidad más inexplicable para nosotros! porque no hay nada bueno, ni un tan solo mérito en nosotros. No hay más explicación que el gran amor de Dios por nosotros para que seamos llamados hijos de Dios.

Pero déjame decirte algo más, habrá días en que el dolor te hará pensar que no eres hijo de Dios. En los que habrá tal aflicción en tu corazón que vas a dudar. Habrá días en que la prueba será tan insoportable o días en que tus propios pecados te van a avergonzar en un nivel tan fuerte, que vas a dudar si eres hijo de Dios. En ese momento recuerda lo que Juan está diciendo: Mira, admira, observa cuán grande es el amor que el Padre te ha otorgado, para que seas llamado hijo de Dios. Pero no terminó ahí, luego dice: Y eso somos. El día en que estés dudando, en el día del dolor, recuerda que eres hijo de Dios. Porque no hay nada en este mundo, ni lo alto, ni lo profundo, ni lo ancho, ni lo largo, ni principados, ni potestades, ni peligro o espada; nada que te separe de ese amor del Padre que hay en Cristo Jesús.

Ya no eres lo que antes eras, ahora eres en lo que Dios te ha convertido: un hijo amado. Y es por el gran amor de Dios que puedes confiar en que te ama como un Padre que te defiende, te guarda, que te cuida y protege. Puedes confiar en que, incluso aunque otros estén planificando cosas contrarias a ti, aunque venga el maligno: Dios te va proteger. Y Dios es capaz no solamente porque tiene el poder, sino porque Él mismo ha prometido que todas las cosas ayudarán para bien a aquellos que le aman.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Te impacta saber que el amor del Padre por ti es tan grande que no solo te salvó sino que también te adoptó como hijo? ¿Qué produce eso en tu vida?
2. ¿Por qué es importante que en toda circunstancia de tu vida recuerdes que eres hijo de Dios?

II. DESCONOCIMIENTO: LA REACCIÓN DEL MUNDO AL GRAN AMOR DE DIOS POR TI

Ahora debemos preguntarnos por qué Juan nos está diciendo que mientras estemos en este mundo miremos y recordemos todo el tiempo cuán grande es el amor del Padre por nosotros. Por lo que sigue: **1 Juan 3:1b** *Por esto el mundo no nos conoce*. Hermanos, los incrédulos no nos conocen, nos desprecian y eso genera carga en nosotros. ¿Cómo te sientes cuando una persona te menosprecia, cuando rebaja tu dignidad? Por eso dice Juan que la razón por la cuál tenemos que mantener en mente cuánto Dios nos ama es porque el mundo no nos va a amar. No podemos esperar que el mundo nos trate como Dios nos trata, que nos abrace, que nos consuele y nos contenga como hijos de Dios. Lo único que podemos esperar es rechazo, odio y perversión.

Esto es así porque el mundo, el incrédulo no nos conoce. Aun los que conviven con nosotros en el trabajo, en la universidad, nuestros vecinos, incluso nuestros familiares, a veces nuestros esposos o esposas no nos conocen realmente como hijos de Dios. Saben cosas acerca de nosotros, pero no conocen los motivos que tenemos los hijos de Dios, no nos pueden entender, no pueden celebrar nuestro caminar en Cristo, nuestras victorias espirituales, porque no nos conocen.

Para ellos es una locura que estemos un domingo en la mañana en la iglesia, que nos deleitemos al leer y creer en la Biblia, que ofrendemos, que nos gocemos en servir y en tener comunión como hermanos; simplemente no lo pueden entender. Posiblemente dirán cosas como: vela por ti mismo, tienes que salir adelante, pon los pies en la tierra, deja de pensar en esas tonterías; y comienzan a cuestionar todo lo que hacemos, porque el mundo no nos conoce.

Por eso Juan nos indica que nuestra mirada no tiene que estar en el mundo, sino en el gran amor con que el Padre nos ha amado, que nos ha llamado y nos ha hecho hijos Suyos. Ese amor no lo vamos a vivir en el mundo, es más el amor del

mundo es todo lo contrario: nos drena, nos demanda, nos seca espiritualmente, busca abusar de nosotros.

Y es que ¿notas lo diferentes que somos? ¿Ya notaste cuán diferente es lo que tú crees y lo que cree el mundo? ¿Ya notaste lo diferentes que son tus prioridades con las del inconverso? Por eso es que mientras vivas en este mundo ellos no te conocerán, y tú sentirás que no encajas en este mundo. De hecho, el día en que sientas que vuelves a encajar en el mundo es porque te has mundanalizado. Los cristianos nunca vamos a sentir que encajamos aquí porque nosotros ya no pertenecemos a este mundo, pertenecemos a la ciudad celestial, es lo que anhelamos, es nuestra esperanza, es lo que nos ayuda a caminar; porque somos peregrinos y extranjeros en esta tierra (**1 Pedro 2:1**).

Ahora la gran pregunta es **¿Por qué el mundo no nos conoce?** porque no lo conoció a Él (**1 Juan 3:1**). Y ese es el punto central del asunto. Es tal el rechazo del incrédulo y del mundo a Cristo y a las verdades de la Escritura, que por eso el mundo nunca va a poder ver a Cristo en nosotros, porque lo odian. Si conocieran a Jesús, reconocerían su obra en nosotros. Pero porque Jesús es una verdadera interrogante para ellos, tampoco nos pueden conocer a nosotros, porque solo alguien que conoce a Jesús, reconoce a Jesús en otras personas.

Jesús es tan distinto al mundo, tan incomprensible e indescifrable para el mundo que al verlo se sintieron amenazados y lo terminaron asesinando. El mundo no lo conoció, así que no esperes que el mundo te trate de manera diferente. El mundo maltrata, rechaza y asesina lo que es distinto, eso hicieron con Jesús. Entendiendo todo esto, la pregunta es: Entonces ¿En qué debemos consolarnos mientras caminamos hacia Cristo? Dice Juan: en lo que ya sabemos: Que Jesús pronto vendrá.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿De qué manera has experimentado que el mundo no te conoce (el rechazo y el menosprecio)?

III. SABEMOS QUE CRISTO REGRESARÁ, LE VEREMOS Y SEREMOS COMO ÉL

1 Juan 3:2 Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que habremos de ser. Pero sabemos que cuando Cristo se manifieste, seremos semejantes a Él, porque lo veremos como Él es. Hermanos ¿Cuál es nuestro consuelo mientras caminamos en este mundo, como peregrinos y extranjeros? Lo primero que dice es que somos amados. La palabra “amados” significa: muy amados por Dios. Hay dos cosas importantes que vemos en este texto. En primer lugar, que aún no se ha manifestado lo que habremos de ser, esa es parte de nuestra cruz. Pero lo segundo que menciona es que hay algo que sí sabemos y de lo cual estamos seguros: que cuando Cristo se manifieste por segunda vez seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal como es Él.

Hoy caminamos por la fe, pero cuando Cristo se manifieste caminaremos en la realidad, viendo a Cristo todos los días, por la eternidad, como dice: **1 Tesalonicenses 4:16-17** Pues el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero. 17 Entonces nosotros, los que estemos vivos y que permanezcamos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos con el Señor siempre.

Este es el consuelo del cristiano que no recibe consuelo en el mundo: “Pero sabemos”, hay algo que sí sabemos, de lo que estamos seguros y que tenemos que anhelar: que Cristo se va a manifestar. Por eso nos dice: **Tito 2:13** aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Estamos esperando la venida de Jesús, sabemos que Jesús se va a manifestar, que el gran Dios y Salvador Jesucristo vendrá por segunda vez.

En el libro de Hechos vemos que cuando Jesús ascendió al cielo y los discípulos lo presenciaron, dos ángeles surgieron del firmamento y les dijeron **Hechos 1:11** «Varones galileos, ¿por qué están mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de ustedes al cielo, vendrá de la misma manera, tal como lo han visto ir al cielo».

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Trae esperanza a tu vida saber que cuando Cristo regrese lo verás y serás como Él?
2. ¿Por qué la doctrina de la glorificación es fuente de consuelo, fortaleza y ánimo en la vida del hijo de Dios?

¡Hermanos! Jesús vendrá y nuestros ojos lo verán. Nuestra fe tendrá su pleno cumplimiento, obtendremos el mayor galardón que podemos obtener: a Cristo mismo. Eso sabemos y esperamos, y en eso nos gozamos, en que ese día llegará, porque es parte del decreto de Dios.

Lo segundo que sabemos, es que lo veremos “tal como Él es”. Apocalipsis nos da una pincelada de cómo es, de cómo pudiéramos verlo: **Apocalipsis 1:13-17** En medio de los candelabros, vi a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido con una túnica que le llegaba hasta los pies y ceñido por el pecho con un cinto de oro. 14 Su cabeza y Sus cabellos eran blancos como la blanca lana, como la nieve. Sus ojos eran como una llama de fuego. 15 Sus pies se parecían al bronce bruñido cuando se le ha hecho refulgir en el horno, y Su voz como el ruido de muchas aguas. 16 En Su mano derecha tenía siete estrellas, y de Su boca salía una espada aguda de dos filos. Su rostro era como el sol cuando brilla con toda su fuerza. 17 Cuando lo vi, caí como muerto a Sus pies. Y Él puso Su mano derecha sobre mí, diciendo: «No temas, Yo soy el Primero y el Último. Un día lo veremos. Veremos Su gloria, a eso se le llama Visión Beatífica de Jesús. Un día nuestros ojos lo verán y Él nos mirará a los ojos. Qué emoción tan indescriptible, no hay manera de imaginarnos lo que vamos a sentir.

Y en tercer lugar, sabemos que en ese momento vendremos a ser como Él es. Dice: **Filipenses 3:20-21** Porque nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también ansiosamente esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo, 21 el cual transformará el cuerpo de nuestro estado de humillación en conformidad al cuerpo de Su gloria. Sabemos que Él se va a manifestar, que este cuerpo corruptible se va a transformar en un cuerpo incorruptible, que seremos glorificados y que en ese estado de gloria ya no vamos a envejecer o cansarnos, ya no vamos a pecar; simplemente le serviremos, le adoraremos y alabaremos eternamente y para siempre. Pero Juan está definiendo esa esperanza con un propósito: que mientras estemos en este mundo y mantengamos nuestros ojos en el cielo, nos purifiquemos en la tierra.

IV. ESA ESPERANZA NOS PURIFICA

1 Juan 3:3 Y todo el que tiene esta esperanza puesta en Él, se purifica, así como Él es puro. Aquí tenemos una noticia de gracia para nosotros, que todo aquel que tenga esta triple esperanza: que Él vendrá, que le veremos y que seremos tal cómo Él es; se purifica a sí mismo, como Él es puro.

La esperanza es la confianza de que Dios va a cumplir cada una de sus promesas. La esperanza es un fruto de nuestra confianza en que Dios va a cumplir su propósito y sus promesas para nosotros. Por lo tanto, aquel que mantenga esa esperanza, que tenga esa seguridad, se va a purificar por medio de la gracia de Dios. ¿Qué es la purificación? Simplemente es la transformación hacia la piedad de tu comportamiento moral, tu conducta.

Lo que está diciendo Juan es que mientras avanzamos en la vida poniendo nuestra mirada en el cielo, en esa esperanza; nos purifiquemos acá en la tierra. Que así como Dios es puro e íntegro en su moral, ahora nuestro celo diario debe ser purificar nuestra mente, ojos, oídos, cuerpo, matrimonio, amistades, relaciones: Pensar a Cristo, saturar nuestra mente con la Escritura, cuidar lo que vemos, oímos y hablamos.

¿De dónde viene esa purificación en nosotros? No viene del legalismo, ni de una falsa religión. Nosotros nos purificamos porque vemos que Él es puro, porque como Su esposa queremos dignificarlo, ser su corona. Por eso dice: aquel que mantiene esta esperanza y seguridad se purifica a sí

mismo; porque el que vendrá es puro, sin defecto, sin mancha, sin fallas; por eso es que nosotros anhelamos purificar nuestra propia vida.

Por tanto, huyamos de las tentaciones, resistamos la prueba, no nos demos por vencidos, no retrocedamos, sigamos adelante manteniendo nuestra esperanza en Él y en su gran amor por nosotros. Perseveremos muriendo a nosotros mismos, tomando nuestra cruz cada día, perseverando en la oración. Peleemos la buena batalla, sigamos a Cristo, porque Él vendrá pronto por nosotros.

Así que hermanos, mientras caminamos hacia nuestro hogar: En primer lugar, tengamos en mente cuan grande es el amor del Padre que nos salvó para glorificarse en nosotros. En segundo lugar, comprendamos y entendamos que el mundo no nos va a conocer, no esperemos nada del mundo, sino aferrémonos a la esperanza que tenemos en Cristo. En tercer lugar, enfoquémonos en lo que sí sabemos y en lo que estamos seguros: que Jesús vendrá y el día que lo veamos seremos como Él. Y en cuarto lugar, mantengamos esta gloriosa esperanza y purifiquémonos a nosotros mismos en espera del Esposo, de las bodas del Cordero.

Porque un día le veremos tal como Jesús es, vivamos en esa gloriosa esperanza. La pregunta es ¿Tú esperas a Cristo? ¿Tú lo anhelas de verdad? Espero de todo corazón que así sea.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿De qué manera la esperanza de la glorificación te lleva a purificarte cada día?

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

<https://graciasobregracia.org/ofrendas>
o escaneando el siguiente código:

